



JORNADA
MUNDIAL
DEL ENFERMO
11 de FEBRERO de 2026

Sacerdote:

Elevamos nuestra oración a Dios Padre, en quien encomendamos a nuestros enfermos, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los que sufren, y lo hacemos por mediación de María, nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos:

Lector:

1. Por la Iglesia: para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten enfermos, haciendo así presente el consuelo de Cristo y de su Madre. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
2. Por nuestras autoridades: para que procuren siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
3. Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
4. Por las familias de los enfermos, que acompañan con exquisita paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y angustias. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
5. Por los profesionales, capellanes, religiosos y agentes pastorales, consagrados al servicio de los enfermos: para que, guiados y sostenidos por María, perseveren haciendo el bien a sus hermanos que sufren. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
6. Por todos nosotros: para que, compartiendo los sufrimientos de nuestros hermanos, seamos siempre sensibles y cercanos a sus necesidades, y nuestras parroquias y comunidades sean un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos, a imagen de Jesucristo, el Buen Samaritano. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo y misericordioso como el de María, para que estemos siempre más atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos que sufren en la enfermedad y nos comprometamos firmemente a cuidarlos y acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.